

Proyección social



El Teatro y la Danza en la construcción de relatos de ciudad



Fotografía de Claudia Guío.

Claudia Alexandra Guío Garzón

Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana.
Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
Magíster en Comunicación Educación. Universidad
Distrital Francisco José de Caldas.
caguio@educaciónbogota.edu.co

Palabras clave:

Teatro, Danza, Jóvenes, Adultos
mayores, Cuerpo, Relatos, Ciudad,
Historia.

Resumen

El teatro y la danza como medio de transformación de realidades en un contexto de vulnerabilidad, bajo una propuesta de concepción del cuerpo y las historias de vida de jóvenes y adultos mayores que enriquecen los relatos de ciudad. Una experiencia que arroja como resultado el rompimiento de paradigmas, de ataduras de violencia, vicio y muerte que afectan tanto las formas de pensamiento como las maneras de ser y estar en un contexto de ciudad, logrando la proyección de seres humanos que sin importar la edad le aportan a la sociedad y a las generaciones venideras una oportunidad para enfrentar la vida; no sin dificultades, pero si con herramientas más favorables para sortearlas.

“Los otros hombres jamás son para mí puro espíritu: sólo los conozco a través de sus miradas, sus gestos, sus palabras, en resumen, a través de su cuerpo”.

Merleau-Ponty

Al hablar de artes escénicas y danza habitualmente lo relacionamos con el entretenimiento, con el espacio que permite reconocer el valor artístico, la magia de la caracterización escénica, con la identificación de las realidades de vida representadas. Esto desde una óptica de espectador, pero también como agente participante con el ejercicio muchas veces incipiente de las aulas y como recurso de participación en fechas especiales en la etapa escolar. No podemos desconocer que dicho ejercicio cumple su objetivo, pero la práctica teatral y la danza fuera del contexto escolar nos ofrecen un sinnúmero de posibilidades de aprendizaje porque hay una serie de elementos que no se evidencian a simple vista y que son consecuencia de ellas, pues afectan las formas de pensamiento en las personas, su manera de comprender la realidad y la aceptación de la misma para modificarla.

De ahí, nace esta experiencia que es producto de la observación de la realidad social de un sector vulnerable de la ciudad. Para entonces, surgían algunos cuestionamientos que se convirtieron en retos: ¿Cómo ser escuchado y cómo aprender a escuchar? ¿Qué herramientas podrían ser útiles para lograrlo? Así que pensamos en el arte; ya que en sus diversas formas llega hasta lo más profundo del ser humano y en primer momento, no se necesita de palabras, porque en sí mismo, ya está despertando sentimientos y emociones. Teatro y danza fueron entonces los elementos que se creyeron más útiles para el inicio de esta experiencia. Ahora bien, se debe comprender y tener en cuenta que los resultados a pesar de la magia del arte no se logran de un día para otro, sino que son un proceso que requiere de tiempo, voluntad y compromiso, que genera una recompensa invaluable al ver los resultados. Ciertamente no nos equivocamos.

Los protagonistas de esta historia

Estas consecuencias mencionadas anteriormente fueron determinadas gracias a la experiencia vivida con jóvenes y adultos mayores, del Rincón de Suba, sector Taberin, a

partir del año 2011 (Figura 1.) La caracterización de esta comunidad fue muy particular, porque en primer lugar los adultos mayores tenían la inquietud por retomar la alfabetización, bien sea porque no sabían leer ni escribir o porque deseaban retomar lo que habían aprendido hacia tantos años en la escuela. Y mientras se daba la formación académica, se sumaba la actividad física y las danzas, para luego dar paso a la huerta comunitaria, sin dejar de lado el acompañamiento de orden espiritual. (Después de haber fortalecido el grupo y el lugar de reunión los sábados en la mañana se le dio el nombre “Jojma” que significa “sabiduría”).



Figura 1. Los protagonistas de esta historia: Grupo de adulto mayor Jojma. (Sabiduría)

Pero también estaban sus nietos, sus vecinos adolescentes y jóvenes que los miraban con sorpresa y hasta con recelo; los abuelos siempre están en casa, cuidando nietos. Entre tanto, estos espectadores se encontraban a la espera de algo diferente, porque su condición de ser jóvenes no era garantía de nada, no había oportunidades que los hicieran participar verdaderamente como ciudadanos; no se podía decir que a través de las prácticas artísticas o deportivas e incluso religiosas se fundamentarían sus proyectos de vida, ya que estas tampoco les ofrecían el sustento

ideológico para ello. La realidad es que sigue siendo una constante, son pocos los intentos encaminados a abordar este sector, debido a la topografía del mismo, la inseguridad, la ley del silencio, el derrotismo de la misma comunidad. Figura 2. (a)

Muchos de los encuentros organizados en el sector tienen un trasfondo político y económico manejado por adultos, bajo figuras como Juntas de Acción Comunal, que encuentran en el dinamismo y entereza de los jóvenes una buena oportunidad para obtener del estado y de entidades privadas (ONG) ayudas económicas. Así que dichas actividades se convierten simplemente en formas de estar juntos, de pasar el tiempo, de generar espacios para el consumo de sustancia psicoactivas. No se pensaba en los aprendizajes que la ciudad y los modos de estar en ella. Entonces la definición del “ser joven” solo se hacía a través de la mirada de los adultos, y en el joven se plasmaban todos

La realidad es que sigue siendo una constante, son pocos los intentos encaminados a abordar este sector

los ideales de lo no realizado por sus padres, los temores heredados, las inseguridades plasmadas como tatuajes. O por el contrario en el olvido y desarraigo absoluto, cuando solo eran considerados como cuerpos que necesitaban ser alimentados y vestidos, no escuchados y menos amados o reconocidos. Así como lo menciona José Fernando Serrano en su artículo “Ni lo mismo ni lo otro: la singularidad de lo juvenil” Los jóvenes son como una “especie de moratoria vital” “son pero no son”, a esto hay que sumarle que son considerados como un periodo minado de problemas no solo para el sujeto sino para el adulto. (SERRANO A, 2011). Figura 2. (b)



Figura 2. (a) Barrio Comuneros, del sector Suba Rincón.



Figura 2. (b) Barrio Taberin, sector de Suba Rincón.

Si bien es cierto, que se les dice que ellos son el futuro, en sectores como el Taberin, eso no es garantía de nada, por el contrario ser joven es el estigma que justifica la llamada “limpieza social”.

Observando esta realidad, se invitó al grupo juvenil existente en la parroquia del sector, para que hiciera parte del proyecto de investigación “El teatro como espacio donde los jóvenes a través del cuerpo expresan sus experiencias y aprendizajes en la ciudad”. En principio se mostraron escépticos debido al poco conocimiento que tenían sobre el teatro ya que lo relacionaban con actividades escolares o entretenimiento de élite. Sin embargo, al participar en los ejercicios de expresión corporal y el abordaje a sus historias de vida, hallaron el espacio para desahogarse por los dolores reprimidos durante años. La aceptación de sus vidas y los acontecimientos que las hacían particulares, fueron lo que les motivó a continuar e invitar a otros jóvenes del barrio.

Desde un comienzo el compromiso fue siempre el crecimiento personal y proyección para los que se sumaban a este tipo de actividades, sin importar la

edad. De hecho tanto los jóvenes como los adultos mayores experimentaron un aprendizaje recíproco al trabajar juntos en actividades lúdicas, entonces en el espacio de encuentro para los abuelos, se escuchan risas, melodías modernas que contagiaban sus cuerpos de energía y vitalidad.

Así como se bailó cumbia y joropo, también se bailó reggaetón y champeta; así como se declamaron coplas y versos así también se rapeaba. Cuerpo y palabra eran para ellos un territorio por explorar, las limitantes de edad se habían vencido, porque lo importante era compartir, aprender, enseñar. Este aprendizaje a su vez, afectó a la comunidad porque en sus actividades y presentaciones rompieron esquemas y paradigmas que la sociedad les había ido acomodando básicamente sin explicación alguna. Figura 3.

Para lograr nuestros objetivos, se hizo un acercamiento al teatro y la danza, no como a un texto cifrado que podíamos llegar a descubrir



Figura 3. Al ritmo del folclore colombiano se convirtieron en el centro de atracción para la comunidad, porque para la danza no hay edad.

La concepción del cuerpo en este entorno

De ahí que, el principal reto al que hubo que enfrentarse fue a la concepción de sus cuerpos como comunicación, como expresión. Para nadie es un secreto que la concepción del cuerpo está permeada por concepciones religiosas, económicas y morales que en nada aportan a la expresión y el aprendizaje, por eso, tanto jóvenes como adultos mayores admiten la subyugación y alienación que el sistema les impone y la ciudad permisivamente les ofrece. Bien sea por que los roles establecidos y los espacios están condicionados para ello, o porque las circunstancias de vida los llevan a no percibir que su cuerpo es algo más que un simple medio para estar o servir. Figura 4. (a)

En pocas palabras, dependiendo de lo que produzcan, de lo que vistan, de lo que exhiban; esos “cuerpos vitrina” que tarde o temprano, dejarán de ser atractivos y útiles. Funcionan como un televisor, celular o radio, porque se encienden, se apagan o desechan según la necesidad y capricho de otro, que por cierto tiene una percepción distorsionada del cuerpo, generando tendencias a la anorexia, bulimia y vigorexia; a la superficialidad y desconocimiento

de sí mismo en los jóvenes. En todos los casos, pareciera como si a estos cuerpos juveniles se les diera un escenario para protagonizar, pero no para dejar huella; pues lo que hoy es, mañana no será. Son protagonistas efímeros de realidades que se quedan como suspendidas en un limbo, pues por dolorosas o cuestionantes que sean, no tienen una explicación, nuestros jóvenes no tienen tiempo de pensarse, porque todos los días hay algo nuevo y a consecuencia de esto la “identidad juvenil”, su único referente de refugio, también se van modificando.

A su vez los adultos mayores, también se enfrentan al desprecio y vergüenza, debido a la tendencia estética de observar los cuerpos como objetos y a la vejez como sinónimo de fealdad, de inutilidad, de una carga en el hogar porque no les proporcionan un aporte económico importante y están llenos de achaques. Así que estos cuerpos llenos de vivencias y experiencias solo son necesarios para realizar los quehaceres del hogar, cuidar la casa y a los nietos. Resulta muy doloroso, pero básicamente se les condena a una muerte en vida, bien sea por el maltrato y el abandono de la familia o por la sobreprotección que no les permite relacionarse y salir de la rutina. Por eso cuando deciden participar en actividades artísticas, entonces son señalados y se les acusa de no haber madurado, de perder el tiempo, de hacer el ridículo. Figura 4 (b)



Figura 4. (a) Las historias de vida compartidas en el salón comunal del barrio Comuneros.



Figura 4. (b) Los encuentros del sábado en la mañana, espacios para aprender, enseñar y compartir en medio de las risas y porque no, también del llanto. (Casa de las hermanas Agustinas en Suba La aguadita)

Cuerpo que comunica y expresa

Para lograr nuestros objetivos, se hizo un acercamiento al teatro y la danza, no como a un texto cifrado que podíamos llegar a descubrir, sino como a un condensado de experiencias que generan una infinidad de interpretaciones: como la materialización estética de todo un sistema de creencias, valores, formas, aspiraciones, sensibilidades individuales y colectivas, que llevaban a enriquecer el proyecto de vida de los jóvenes y que permitían a los adultos mayores recordar sus historias y reconocer su valor en la sociedad, replantearse sus hábitos y generar cambios importantes en las dinámicas familiares y comunitarias.

Entre otras cosas, el reto de apostarle a la posibilidad de generar un espacio en el cual sintieran que los cambios físicos y emocionales; sin importar la edad, eran material invaluable en la construcción de sí mismos, que sus relatos y vivencias, sus sentimientos, sensaciones y conflictos interiores al ser puestos en escena eran un referente de identificación con el otro, nos permitió comprender todo un entramado histórico de violencia que hacía que las nuevas generaciones se encontrarán ante la posibilidad de ser repetidores de dichos actos violentos o de escribir un capítulo nuevo. En esta experiencia, los padres y abuelos aportaron sus relatos, sus historias de vida que enmarcaban el desplazamiento, la lucha por la supervivencia, el miedo por la delincuencia y la capacidad resiliente de sobrevivir ante semejante monstruo que podía llegar a ser la ciudad.

**Es así como
mediante la escritura
de biografías
encontramos un hilo
conductor de vidas
que se entramaban
entre sí, unidos por
la muerte, el vicio y
la amistad.**

Es así como mediante la escritura de biografías encontramos un hilo conductor de vidas que se entramaban entre sí, unidos por la muerte, el vicio y la amistad. Estos fueron los elementos esenciales para la creación de sus monólogos, en los que simplemente se hicieron espejo de la vida de tantos jóvenes que a pesar de las situaciones adversas y falta de oportunidad, aún soñaban con una vida mejor. Entre tanto, los abuelos escuchaban, los observaban con la esperanza de que ellos lo lograrán, que cumplieran sus sueños, porque ellos también narraban sus historias de vida, que estaban tocadas por la muerte; de sus cónyuges, sus hijos, sus nietos, que habían sido espectadores de la injusticia social y que habían tenido que tragarse su dolor para seguir adelante. Porque si bien es cierto que son otras las modas, la música y las palabras; el amor, los secretos del corazón, el anhelo de ser felices era el mismo para todos.

Entonces aconteció el aprendizaje recíproco, contemplaban esos cuerpos que narraban, y se dieron la oportunidad de fortalecer una identidad permeable y abierta a aceptar al otro, experimentando una transformación y generando un proceso de reconstrucción social, venciendo prejuicios relacionados con el cuerpo y al modo de ser y estar en el mundo, a la lectura que cada uno hacía de la ciudad y la manera en que su cuerpo expresaba lo que pensaba y sentía por ella. Tanto unos como otros aprendieron a valorar y respetar la condición humana. La cuestión no era ser joven o viejo, sino más bien hacer parte de un grupo de seres humanos ansiosos, soñadores, creadores y llenos de esperanza.

Afloró la realidad existencial del ser humano, que consiste en el diario sortear de las situaciones que generan conflicto, bien sea de mayor o de menor grado. Los jóvenes y los abuelos comprendieron a través de la experimentación, el juego escénico y la danza, en la crisis que el cuerpo realmente es creativo y recursivo. Es en la crisis, en la neurosis, que el cuerpo crea. Con el juego escénico se trajeron al presente las vivencias del pasado: maltratos, abusos, hambre y muerte. Figura 5.(a)



Figura 5. (a) A través del juego escénico fue posible la identificación y el reconocimiento de la realidad. (Salón parroquial barrio Taberin)

Por consiguiente, la técnica de Konstantine Stanislavsky, sobre la memoria de las emociones fue fundamental en este proceso, pues esta propone que la memoria visual pueda reconstruir la imagen interna de una cosa olvidada, un lugar, una persona. Esta memoria emocional puede hacer volver sentimientos que el individuo ya hubiese experimentado. Por lo tanto, el proceso de creación teatral consistió en primer momento: expresar el recuerdo de la manera espontánea, dejándolo fluir sin presiones, gestos, movimientos y palabras. En segunda instancia se construyó un guion con los elementos resultantes del ejercicio anterior, una vez logrado esto, finalmente se le pidió al actor que lo reinterprete y si lo veía necesario, que improvisara anexando más movimientos y palabras.

Como resultado de este proceso, se retienen en la memoria de los hechos pero solo las características sobresalientes que les han impresionado y no sus detalles. De estas impresiones el recuerdo condensado más profundo y más amplificado de las sensaciones de esas experiencias se forman. Es una especie de síntesis del recuerdo a gran escala. Es más puro, condensado, compacto y substancial y más agudo que los hechos reales (Stanislavski, 1936, p. 17). En esta medida los recuerdos ya no causaban el mismo dolor, empiezan a tener una connotación diferente, porque hacen parte de los aprendizajes de vida. Al comprender el dolor propio se obtiene la sensibilidad para identificarse con el dolor del otro y se halla un punto de encuentro, de identidad y armonía.

El tiempo es un filtro magnífico para nuestros sentimientos recordados y además un gran artista. No solamente purifica sino que transmuta aun los dolorosos recuerdos realistas en poesía (Stanislavski, 1936, p. 17).

Entre nuestros compañeros de las dos generaciones, nació la grata sensación de no estar solos y sentir que el presente es más importante que el pasado. Y como por arte de magia surgieron también los gratos recuerdos que se habían dejado en el olvido.

Relatos que dejaron huella

En conclusión, el teatro y la danza como recurso de búsqueda interior permitieron que los jóvenes y los abuelos de manera autónoma y libre emprendieran el difícil camino para encontrarse consigo mismos. Reconocieron que habían vencido el temor de comunicar con sus cuerpos, de decir lo que pensaban, de reconocer su historia y de hablar de temas que se mantenían en

silencio por temor a las represalias, de romper las cadenas generacionales de violencia y pandillismo que los acompañaban y a las que se habían acostumbrado.

Así las cosas, teníamos un sinnúmero de relatos de ciudad que nos mostraban la valentía y fortaleza de estos compañeros de experiencia, que como héroes y heroínas se mantenían de pie a pesar de las turbulencias de la vida. En el proceso las risas, el llanto y los abrazos siempre estuvieron presentes. Para los jóvenes, era sorprendente conocer la historia de vida de esos seres humanos, que expresaban no solo con sus relatos, sino también con sus cuerpos al compás de la cumbia, la guabina o la carranga. Lograron que la danza se convirtiera también en ese punto de encuentro, identificación, pero también de admiración por parte de un público, que fue creciendo. Porque fueron invitados a eventos y sus familias, entonces comprendieron que el teatro y la danza ahora hacían parte de sus vidas, sabían que sus padres y sus hijos ya no eran los mismos. Algo había cambiado en ellos y desde luego algo había cambiado en el sector. Figura 5 (b).



Figura 5. (b) Las invitaciones no se hicieron esperar y la danza comunicó la fuerza, la esperanza y la vitalidad de nuestros adultos mayores "Jojma". (Barrio Fontanar del Rio)

Han pasado los años, hay más cabellos blancos, más experiencias dibujadas en los rostros, nos hemos despedido de algunos compañeros de experiencia, se marcharon dejando huella en la comunidad, en nuestras vidas. Sus relatos de ciudad, se mantienen vigentes porque hacen parte de las razones para continuar pensando que debemos celebrar la vida en todas sus etapas, teniendo presente que la edad no es impedimento para aprender y para enseñar, que nunca es tarde para perdonarse y perdonar, para abrir paso y un mejor entorno a los que vienen a reemplazarnos.

Entre tanto, los jóvenes han madurado, sus vidas han tomado diversos rumbos que nos muestran que valió la pena, porque algunos son profesionales, otros están terminando sus estudios técnicos o son microempresarios, también hay padres y madres que trabajan arduamente por sus hijos. Entonces las cadenas de violencia, vicio y muerte se rompieron, vivimos junto a ellos la experiencia del teatro y la danza como medio para lograr que cada relato de ciudad cumpliera con el objetivo de transformar vidas.

**Para los jóvenes,
era sorprendente
conocer la historia
de vida de esos
seres humanos, que
expresaban no solo
con sus relatos, sino
también con sus
cuerpos al compás de
la cumbia,**

Aunque queda mucho que hacer por las nuevas generaciones nosotros estamos dispuestos a continuar tocando puertas, y aceptando las propuestas que estén encaminadas al crecimiento del ser humano y el fortalecimiento de la comunidad. Si usted desea conocer más sobre esta propuesta o quiere participar de alguna manera en ella, puede contactarnos a través del correo electrónico.

Referencias Bibliográficas

- Merleau-Ponty, M. (1984): Fenomenología de la percepción. Barcelona: Planeta Editorial.
- Serrano-Amaya, J. F. (2002) Ni lo mismo ni lo otro: la singularidad de lo juvenil. Revista Nómadas N° 16, pp. 10-25. Bogotá
- Stanislavski, K. (1936) Un actor se prepara. Sevilla: Ulises.